

Jóvenes y militancias.

Itinerarios teóricos y agenda de investigación

Youth and militancy. Theoretical itineraries and research agenda

Raúl Zarzuri Cortés¹

Resumen

El artículo que se presenta es parte de una investigación sobre las (nuevas) militancias de los jóvenes en Chile, financiado por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano a través de los Núcleos Temáticos de Investigación (NTI), que lleva por título: “Jóvenes y Militancias Políticas en el Chile Actual: rupturas y continuidades”, del cual el autor es coordinador. La investigación tiene como objetivo intentar comprender las principales definiciones y significaciones a través de las cuales los y las jóvenes construyen y experimentan la militancia, explorando las tensiones y continuidades entre las antiguas formas y las nuevas formas de militancia.

Se presenta un marco teórico que se ha estado discutiendo sobre el concepto de militancia que no es exhaustivo, dado que la discusión continúa, pero permite introducir algunas conceptualizaciones centrales existentes respecto del concepto, como también de nuevos marcos interpretativos. Para esto, se realiza un recorrido sobre la participación juvenil y las militancias en Chile, analizando el caso de los jóvenes respecto de la participación política, a través de una serie de encuestas que dan cuenta de la lejanía de ellos con la llamada política tradicional y con las militancias tradicionales, e intentando dar cuenta de una interpretación del fenómeno. Posteriormente se aborda una breve discusión teórica sobre las militancias tradicionales y el paso a lo que se ha denominado las nuevas militancias. Posteriormente se cierra el artículo, profundizando sobre una constatación que se comienza a manifestar en las nuevas militancias, la cual refiere a que ella está basada más en la vida cotidiana que en las grandes estructuras partidarias. Se finaliza presentando tres posibles hipótesis que resumen la perspectiva teórica de la investigación y que se pueden ver como una agenda de investigación.

¹ Doctor © en Educación (UAHC), Sociólogo (UAHC) y Magíster en Antropología y Desarrollo (UCHile). Actualmente es profesor de la Escuela de Sociología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y coordinador del NTI: “Jóvenes y Militancias Políticas en el Chile Actual: rupturas y continuidades” de la misma universidad. Es investigador del Centro de Estudios Sociales y Culturales (CESC). Ha desarrollado investigación en el área de estudios culturales y culturas juveniles, dirigiendo varios proyectos de investigación y publicado diversos artículos y libros sobre culturas juveniles urbanas, televisión y medios, participación política juvenil, cultura juvenil y cultura escolar, violencias juveniles. Correo: rzarzuri@gmail.com

Abstract

The article presented is part of an investigation on the (new) militancy of young people in Chile, funded by the Academy of Christian Humanism University through the Thematic Nuclei of Research (NTI), which is entitled: "Young people and Political Militancies in the Current Chile: ruptures and continuities ", of which the author is coordinator. The research aims to try to understand the main definitions and meanings through which young people build and experience militancy, exploring the tensions and continuities between the old forms and the new forms of militancy.

A theoretical framework is presented that has been discussed on the concept of militancy that is not exhaustive, given that the discussion continues, but allows to introduce some existing central conceptualizations about the concept, as well as new interpretative frameworks. For this, a journey is made of youth participation and militancy in Chile, analyzing the case of young people regarding political participation, through a series of surveys that show their remoteness with the so-called traditional policy and with the traditional militancy, and trying to account for an interpretation of the phenomenon. Subsequently, a brief theoretical discussion on traditional militancies and the passage to what has been called the new militancies is addressed. Subsequently the article closes, deepening on a finding that begins to manifest in the new militancy, which refers to it is based more on daily life than in large party structures. It is finalized by presenting three possible hypotheses that summarize the theoretical perspective of the research and that can be seen as a research agenda.

Keywords: Youth, Political Militancies, New Militances, Political Participation

Introducción

Inicialmente, hablar de militancias es hablar de partidos políticos en su formato tradicional y hablar de hombres que militan; por lo tanto, el texto que se presenta a continuación sigue el derrotero tradicional cuando se habla de militancias, donde se subentiende que se está hablando generalmente de hombre y menos de mujeres², cuestión que será abordada en otros artículos que son parte de la investigación en curso.

Habría que señalar que la política actual está sufriendo una serie de transformaciones en las formas en que se configura, cuestión que ha sido encabezada principalmente por lo jóvenes. Como señala Zarzuri (2016), para los jóvenes, las actuales modalidades en que se manifiesta la llamada “política tradicional” aparece como carente de significado; no es de interés y se podría señalar que es (a)significativa -si se puede usar este término-, lo que ha detonado en un distanciamiento de los jóvenes con ella, produciendo una brecha real y simbólica con esa política. Así, se observa una fractura que podríamos llamar geológica entre el mundo político y el mundo de la gente común y corriente, que afecta la participación política, particularmente en lo que se ha denominado “la militancia” y que ha sido trabajada desde el concepto de desafección política.

Se puede señalar también, que la llamada desafección política de los jóvenes en Chile ha causado álgidas disputas interpretativas. Esto obedece a que las definiciones del concepto “desafección” resultan, a su vez, políticas (Urrutia y Vergara, 2014). Dicha situación se complejiza al considerar un tipo de compromiso más profundo con las opciones políticas: la militancia, la cual implica una adhesión disciplinada a determinada causa. Se discute si la sola presencia de tal disciplina, fuerte o débil, determina el carácter político de cualquier militancia. No en vano la disciplina a la que remite etimológicamente la palabra militante deriva de las formaciones militares romanas compuestas de mil soldados (Corominas, 1987). Se trata entonces de disciplinas concebidas, en principio, para el ejercicio antagonista del poder (Schmitt, 2009; Urrutia, 2012).

Brevemente, entenderemos la política como la aparición de un litigio (Ranciere, 1995) contencioso (Tilly y Tarrow, 2015) respecto de la repartición desigual de los recursos materiales o simbólicos de la sociedad. De esta forma, se pueden realizar aproximaciones a lo que se ha denominado la “militancia política” asociada a prácticas tradicionales, como el voto y la inscripción en los partidos políticos legales; pero también asociada a prácticas culturales, ambientales, animalistas, de voluntariado y de participación en “nuevas orgánicas” - entre otras -, las cuales denotan nuevas prácticas de militancias que se nutren de un activismo político de nuevo cuño.

En relación con la militancia actual en partidos políticos, un estudio de la ONG ACTIVA del año 2012, titulado: “ADN de los Partidos Políticos en Chile”, mostraba que sólo un 5,1% del total de los chilenos (850.911 personas)- era militante de un partido político. De ellos, y

² Hay que recordar que la Revolución Francesa contemplaba como sujetos de la democracia política sólo a los hombres, negando la participación de las mujeres, a pesar de los ideales de libertad, igualdad y fraternidad. Por otro lado, Rousseau, en el Contrato Social no concebía a las mujeres como sujetos políticos, por lo tanto, estaban excluidas del pacto social por ser dependientes del hombre.

analizando el componente etario, los jóvenes eran los que tenían menor participación e interés en participar. Se constataba además que los segmentos de edad predominantes estaban entre los 40 y 50 años, seguido de quienes tenían entre 60 y 79 años, además de observar un grupo significativo de militantes que habían dejado de ser jóvenes según rango etáreo, pero que continuaban perteneciendo a las juventudes políticas. En resumen, se observaba una participación de personas mayores; con el agregado, que el mismo estudio señala, que en estas militancias hay una participación de un 50,4% de mujeres y que ellas no tienen una representación acorde a ese porcentaje de militancia.

Esto se puede complementar con datos del SERVEL (2017), en relación con el llamado refichaje que tuvieron que realizar los partidos producto del mandato originado por La ley de Fortalecimiento de la Democracia, promulgada en abril de 2016. Dicha ley obligaba a los partidos políticos a ratificar en sus registros un total de 17.500 militantes, lo que correspondía a un 0,25 de las personas que votaron en la última elección de diputados, donde sufragaron más de seis millones de personas. Si los partidos políticos no alcanzaban ese número, no podían recibir financiamiento público. Vencido el plazo, el escenario era catastrófico en término de refichaje de simpatizantes, como se observa en el cuadro que a continuación se presenta, que muestra que sólo dos partidos sumaron más militantes: el Partido Comunista y Evópoli. El resto, muestra un descenso que se manifiesta fuertemente en el Partido Socialista y la Democracia Cristiana, con más de ochenta mil, seguido de Renovación Nacional y el Partido por la Democracia.

Refichaje de militantes en partidos políticos (SERVEL, 2017)

	2016	2017	2017
Partido Comunista	44.865	52.356	+ 7.491
Partido Por la Democracia (PPD)	95.638	30.691	- 64.947
Partido Socialista (PS)	120.212	37.600	- 82.612
Partido Radical	82.503	30.779	- 51.724
Renovación Nacional	93.160	31.214	- 61.946
Unión Democrática Independiente (UDI)	73.225	40.990	- 32.235
Democracia Cristiana	111.608	29.719	-81.889
PRO	50.094	22.292	- 27.802
Partido Humanista	79.513	19.756	- 59.757
PRI	17.620	17.479	- 141
Evópoli	18.253	19.756	+ 1503

Elaboración propia

Como se puede apreciar, la llamada militancia tradicional en partidos políticos, sufrió una merma significativa, que va de la mano en la disminución en el porcentaje de votantes con relación al padrón electoral existente. Como señala la IV Encuesta Auditoría a la Democracia realizada por el PNUD en junio de 2016, la disminución que se observa en nuestro país, no guarda correspondencia con lo que ocurre en otros países de la región. Mientras que en

América Latina la participación aumentó desde un 63,4% a un 70,1%, en nuestro país la tasa pasó desde un 86% a un 49%. En los países de la OECD se observa algo similar, pero el margen es menor, pasando desde un 75,1% en 1990 a un 63,9% en 2016, lo que pone a Chile fuera de la tendencia, señala el informe. Así, lo que explicaría esto, se relaciona con la lejanía de las personas con la política tradicional, cuestión que no está relacionada con problemas operacionales (como no saber dónde se tiene que votar) o de oferta (que no le gusten los candidatos), sino que existe un distanciamiento de los ciudadanos con la política tradicional, señala el estudio.

1.Recorridos sobre la participación juvenil y las militancias en Chile

Se puede señalar que la aproximación al estudio de las militancias en nuestro país ha estado siempre conectada al estudio de las estructuras partidarias tradicionales en las cuales siempre han destacado los hombres por sobre las mujeres, cuestión que se mantiene hasta el día de hoy. Por otra parte, si se realiza una revisión bibliográfica - que inicialmente no ha sido exhaustiva- se puede encontrar una serie de textos que relacionan jóvenes y participación política y, por ende, la militancia, en algunos casos en clave generacional. Así, hay estudios relacionados que abordan el caso de la Unión Demócrata Independiente (UDI) (Joignant & Navia 2003: Valdivia, 2006-2008; Muñoz, 2016), o el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) (Moyano, 2010) o el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) (Goecke, 2005). Otros estudios están más relacionados con las juventudes y las izquierdas (Muñoz, 2011); o ya desde una mirada más clásica, toda la bibliografía que han elaborado autores como Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulian, Gabriel Salazar, Igor Goicovic, entre otros.

Desde otras perspectivas, como puede ser la culturalista y alejada de las militancias tradicionales, podemos encontrar a Muñoz (2006) sobre los estudios de la Agrupación Cultural Universitaria (ACU) o a Yanco González (2003) sobre las juventudes mesocráticas chilenas y a Matus, Zarzuri y Ganter, quienes desde una perspectiva que rescataban las adscripciones identitarias culturales intentaron conectarlas o leerlas como formas novedosas de participación política y de militancia. También desde una lectura que analiza las manifestaciones estudiantiles que se comenzaron a gestar desde el año 2000, se puede encontrar a una variedad de autores, entre los cuales se destacan Óscar Aguilera (2014, 2016), Juan Sandoval (2016), Valenzuela (2007), Garcés (2010) entre otros. Esta breve aproximación, muestra que sobre lo que se va a denominar nuevas militancias, la investigación sigue siendo escasa.

Por otra parte, realizando una revisión histórica, se puede señalar que la participación de los jóvenes en la vida pública, y por ende en la política, ha sido una constante a lo largo de la historia de Chile. Los jóvenes siempre han participado, claro está que con limitaciones contextuales propias de los momentos históricos que les tocó vivir, y considerando que la categoría joven no adquirió identidad propia hasta mediados del siglo XX (Contreras, Guajardo y Zarzuri, 2005).

Los mismos autores señalan que, históricamente, la participación juvenil en la política chilena ha transitado desde la militancia tradicional en partidos políticos, - que han ejercido una fuerte influencia en otras dimensiones de participación de los jóvenes, por ejemplo: la

participación en los movimientos universitarios, el movimiento obrero, movimientos culturales (como la Nueva Canción Chilena, o el Canto Nuevo- , hasta la reconfiguración de la participación política a partir de la acción cultural. Esta permitió la reorganización de la militancia a través de la Acción Cultural Universitaria (ACU) a inicios de los años ochenta. A través de peñas, recitales y otras se abre de nuevo la participación política militante (universitaria) posibilitando la configuración y convergencia de un nuevo tipo de militancia, “contra la dictadura” donde miles de los llamados “jóvenes populares” se integran a convocatorias en las denominadas “Jornadas de Protesta Nacional”. Así, los jóvenes han transitado desde el militantismo clásico partidario, al militantismo a través de manifestaciones culturales como las descritas anteriormente.

A finales de la dictadura militar en nuestro país la participación juvenil es masiva, al momento del plebiscito de 1988 y la elección presidencial de 1989. Así, por ejemplo, para el plebiscito del año 1988 un 90% de los jóvenes entre 18 y 29 años (2.676.878) estaba inscrito en los registros electorales (9 de cada 10). Situación que se modifica sustancialmente para las elecciones presidenciales del año 2009 alcanzando a un 23% del total de jóvenes (762.349). Al analizar los datos de la elección presidencial, parlamentaria y de consejeros regionales del 17 de noviembre de 2013, en primera vuelta sólo votó un 25,9% de los jóvenes (1.105.546) en edad de votar (Serval, 2014), sobre un total de 4.273.450 jóvenes (INE 2013), cuestión que disminuyó sustancialmente en la segunda vuelta, donde sólo votaron 702.090 jóvenes, esto es un 16,4% del total de jóvenes (Serval, 2014).

Esto se vio corroborado en las elecciones del año 2016 en nuestro país donde, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2017), cerca de 700 mil jóvenes entre 18 y 19 años decidieron abstenerse en las elecciones de ese año, cifra que se eleva a casi 3.000.000 si se incluyen a los jóvenes entre 18 y 29 años, lo cual representa el 34% del total de la abstención en Chile. Esto no ocurre en el tramo de edad entre 60-74 años, donde el nivel de participación aumenta a un 53%. Según el PNUD los jóvenes entre los 18 y 24 años son los que menos consideran el voto una herramienta eficaz”, siendo las mujeres (66%) quienes menos confían en que el hecho de sufragar ayudará a cambiar estructuralmente la sociedad, con una importante diferencia de un 5% en relación con los hombres (61%).

Análisis más específicos de encuestas aplicadas en nuestro país (Zarzuri, 2013a; 2013b y 2016), validan lo señalado más arriba por el PNUD, donde se observa que efectivamente el interés por la política tradicional ha descendido estrepitosamente. El World Value Survey (WVS) en sus mediciones del 2002 y 2012, muestra en promedio que un 75% de los jóvenes está ‘nada interesado’ o ‘no muy interesado’ con la política. Situación similar se puede observar en las mediciones que realizó el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) entre el 2009 y 2015, donde se puede ver un bajo interés en participar por parte de los jóvenes en partidos políticos, observándose que el mayor interés en la participación política se manifiesta en el nivel socioeconómico ABC1 (15%) en el resto de los estratos, aunque sigue siendo bajo. Del mismo modo, a mayor edad, ‘mayor interés en participar en partidos políticos’, aunque esto no va más allá de un 10%.

Cuestiones similares se observan cuando se analizan las encuestas de la Universidad Diego Portales (UDP) para los años 2006/2009/2012 referidas a identificación con sector político, donde visualiza un aumento de la categoría ‘ninguna identificación con sector político’. Al

analizar las identificaciones por sector político, se ve una baja considerable en todos ellos, siendo mucho más fuerte en la llamada izquierda y centro izquierda. Por otra parte, cuando se analiza en relación al indicador “qué partidos políticos representan mejor a los jóvenes en cuanto intereses, creencias y valores”, las encuestas muestran que más del 60% de los jóvenes no se siente representados por ningún partido político. Tendencia que va en aumento desde el año 2005, para bajar levemente el año 2011.

Lo que se está observando entonces, es una baja considerable en la deseabilidad de los jóvenes para militar en los partidos políticos tradicionales. La WVS en sus mediciones 2000 y 2012, muestra que un 88,5% señala no pertenecer a ningún partido político. Por otra parte, el análisis longitudinal de las encuestas implementadas por el INJUV entre los años 1997 al 2015, confirma lo señalado anteriormente, es decir, la falta de interés en militar en los partidos políticos. Así, cuando se analiza la pregunta ¿Ha participado en partidos políticos?, la categoría que tiene más respuestas es: ‘no me interesa participar’ con un 98%.

De esta forma, con la llegada y avance de la democracia, comenzó para algunos analistas, el descenso en la participación política de los jóvenes, la cual se va a interpretar desde el concepto de “desafección política” y con la emergencia de un famoso concepto que sintetiza la desafección: “el nihismo juvenil”, proveniente del “no estar ni ahí con nada” de los jóvenes. Sin embargo, habría que poner en entredicho ese tipo de interpretaciones, en el sentido que es ser una “interpretación pobre” de la participación juvenil ya que, producto de los nuevos contextos mundiales, si bien se observa en los jóvenes una creciente pérdida de interés en los encuadres y organizaciones sociales tradicionales, también se manifiesta en ellos una atracción por grupos más informales, porque precisamente los jóvenes están en la búsqueda de espacios políticos más flexibles y cercanos (Morán y Benedicto, 2000). En ese sentido, como señala Chmiel (1996) los jóvenes actuales se están comprometiendo en causas mucho más acotadas, claras y distinguibles, cuestión que resulta mucho más atractivo (Chmiel, 1996). Así, la participación política de los jóvenes estaría pasando por otros ejes que escapan a los ejes tradicionales de configuración de la política. Reguillo (2000) lo expresa de la siguiente manera: “los ritmos tribales, los consumos culturales, la búsqueda de alternativas y los compromisos itinerantes, deben ser leídos como formas de actuación política no institucionalizada, y no como prácticas más o menos inofensivas de un montón de desadaptados.” (2000:14) (2000:139). Los jóvenes estarían construyendo lo que se podría denominar “una política con minúscula”, cuestión que Beck (2000) llamaría “subpolítica”; una política que tiene como base la cotidianidad, cuestión que será abordada en páginas posteriores.

Entonces, frente a la fuerte crítica que realizan los jóvenes a la forma actual en que se configura la política en nuestro país - la deserción de los jóvenes de instancias de militancia tradicionales como son los partidos políticos, la llamada desafección con el sistema visualizada en el hecho que los jóvenes ya no votan en las elecciones, es decir, el voto es minimizado como práctica política y ciudadana, la aparición de otras formas de militancias, culturales o asociadas al voluntariado por ejemplo -, nos lleva a problematizar el campo de la participación de los jóvenes y su relación con la política. Pero no sólo en las prácticas tradicionales - como el voto y particularmente, en lo que tradicionalmente se ha llamado la militancia política, cuestión que se conecta con la militancia en los partidos políticos de corte tradicional -, sino también en las llamadas “nuevas orgánicas” u otras expresiones que, si

bien no serían vistas como militancias desde el punto de vista tradicional, al parecer podrían caber en ese registro cuando se amplía el concepto de militancia, cuestión que intentará abordar en este texto teóricamente.

2. De las militancias tradicionales a las nuevas militancias. Aproximaciones teóricas

Hoy en día se asiste a un cambio de paradigma en relación con la forma en que observamos la participación política de los jóvenes y también de los no tan jóvenes. El compromiso con la política ya no está anclado a las figuras tradicionales como fue el caso del militante clásico. Araujo y Martucelli (2012) señalan que:

“En el imaginario político, la principal figura del compromiso fue la del militante sindical o revolucionario. La hegemonía de estas figuras fue tal que oscureció a otras o, mejor dicho, obligó a leer las otras modalidades de participación a partir de ellas. Hoy en día, los individuos, al tomar distancia con estas antiguas figuras (Martucelli, 1995), son capaces de identificarse con formas de activismo más puntuales y pragmáticas.” (2012:32).

Estos autores, se inscriben en una línea que se ha venido desarrollando, sobre el declive del militantismo tradicional, donde uno de sus principales teóricos es Jacques Ion. Para Ion, estamos en presencia de lo que se ha comenzado a denominar, ‘la muerte o declive del militantismo clásico’ o, ‘del término del ciclo militante’. Por lo tanto, las convocatorias a participar se comienzan a realizar desde un lugar distinto. Como señala Zarzuri: “es la desaparición del militante que entregaba su ‘yo’ a la organización, disolviéndose en ella, provocando así, la desaparición de parte de la vida familiar, de la vida recreativa, en el fondo de la socialidad, para sumergirse totalmente en la organización (reuniones, actividades de propaganda y un largo entre otros), asumiendo también una docilidad hacia la jerarquía.” (2016:15). En contraposición, ‘la nueva militancia’ valora la vida familiar y personal y no va a permitir que su ‘yo’ se disuelva en el colectivo totalmente. Estamos en presencia de la emergencia de un individuo, o de un sujeto altamente individuado (Beck, 1997)³ y donde la participación también se mide desde la vida personal (Araujo y Martucelli, 2012)

Esta nueva relación con la política es denominada por Ion un "compromiso post-it" (corto, nómada, pasajero se podría decir) y "liberado" (que evita cualquier afiliación a un grupo), en contra de un "compromiso sello" (mucho tiempo) y "afiliado" (parte de una pertenencia a un grupo y su referente ideológico y político) (Doré, 2012). Por lo tanto, no se debe esperar encontrar la política, como señala Beck, en las áreas prescritas para ella, o en los agentes autorizados para ejercerla (Beck, 1997). Esto que señala Beck es importante porque, precisamente, se sigue buscando la política en el lugar equivocado. Los jóvenes están

3 Cuando se habla de individualización o individualidad, no se está haciendo referencia a un proceso de “atomización, aislamiento, soledad, desconexión o el final de todo tipo de sociedad.” (Beck, 1997:28) - como muchos interpretan - sino que, la individualización “significa, en primer lugar, el proceso de desvinculación [disembedding] y, en segundo lugar, el proceso de revinculación a nuevas formas de vida de la sociedad industrial en sustitución de las antiguas, en las que el individuo debe producir, representar y combinar por sí mismo sus propias biografías.” (Beck, 1997:28).

empujando el nacimiento de un nuevo tipo de subjetividad política, que supone reinventarla. Por lo tanto, decir que hay “una “retirada apolítica a la vida privada”, una “nueva intimidad” o la “cura de las heridas emocionales” en la antigua interpretación de la política puede representar, cuando es contemplado desde el otro punto de vista, la lucha por una nueva dimensión de lo político” (Beck, 1997: 36)

1.1. Conceptualizaciones sobre la militancia

Visto el marco, es necesario profundizar el concepto de militancia. En términos generales, se puede entender como una forma de participación que comprende un compromiso con ciertos tipos de organización, como por ejemplo son los partidos políticos, pero que no es exclusivo de ellos. Espinoza y Madrid (2010) señalan que la militancia representa uno de los grados más altos de compromiso cívico, pues corresponde a la participación voluntaria en una organización cuya principal preocupación son los asuntos de interés público. Sin embargo, habría que señalar que la militancia no se da exclusivamente con relación a los partidos políticos tradicionales. Como señala Grimaldi (2011), la actividad militante no está restringida sólo a los partidos de masa: “considerar que la militancia o la noción de militante está ligada exclusivamente a una forma partidaria como la de partidos de masa implica una cierta visión estática de la actividad militante, que conlleva a posiciones como creer que el “verdadero partido de militantes” es el partido de masa, dejando de lado otras expresiones de la actividad política partidaria.” (2011:79). Por lo tanto, existe una diversidad de formas de participar en la política y de militar. Así, diversos autores (Aguilera, 2010; Sandoval 2013; Sandoval y Hatibovic:2016; Zarzuri, 2005, 2011 y 2016; Valenzuela, 2007 y 2009, Garcés, 2010, entre otros) muestran que los jóvenes en su relación con la participación política construyen una diversidad de formas de actuar políticamente a partir de una variedad de adscripciones identitarias que construyen. Múltiples formas de acción como: los grupos políticos, grupos estudiantiles, grupos culturales, grupos de ayuda o voluntariado y las llamadas “tribus urbanas” entre otros.

Teóricamente las aproximaciones al concepto de militancia son variadas; y, si bien hay una profusa literatura sobre las denominadas viejas militancias, sobre lo que se denominará “nuevas militancias” todavía es incipiente, particularmente en nuestro país. Así, siguiendo a Pudal (2011), la militancia en el caso francés que él analiza distingue cuatro configuraciones. A saber: i) el activista obrero, paradigma del militante heroico (1945-1975), que sería el militante tradicional adscrito al partido comunista; ii) el cuestionamiento de los “mitos” o el “militante retribuido” (1975-1990) que se “corresponde igualmente a una fase de repliegue o de desafiliación, que alimenta la idea de una crisis de la militancia” (2011:19); iii) nuevas militancias, nuevos movimientos sociales (1990-2005) que se plasma en lo que se denomina “militante distanciado” y, iv) la militancia en contexto de individuación, que más o menos sería la actual, que recoge los avances de las otras tres estructuraciones y que “asume también nuevos desafíos: el desinvolucramiento, el letargo militante, la toma en cuenta de los resortes a la vez psicológicos y sociales del compromiso, etc. (2011:20). Por otro lado, Francisca Gutiérrez (2010) en un estudio sobre militancia sindical en nuestro país, señala que la sociología ha opuesto tres figuras de militante: i) el militante de estructura explicado por la sociología desde la lógica de socialización, donde el compromiso con las causas colectivas es “el producto de creencias, de representaciones o de normas adquiridas por socialización”

(2010:112); ii) el militante profesional explicado según la lógica estratégica, donde la acción y compromiso, no se manifiesta de forma desinteresada sino que es “producto de un cálculo racional entre costos y beneficios.” (2010:112) y, iii) el militante iluminado según la lógica de subjetivación, que supone, en palabras de la autora: “una suerte de personalización de las condiciones que hacen posible el compromiso militante. El individuo en cuestión poseería ciertas cualidades que lo hacen susceptible a la causa de otro. El compromiso militante aparece así como resultado de una “vocación”. (2011:112).

Para la autora el desafío es integrar las tres figuras de militancia, para dar cuenta de la militancia real, en la línea de lo que se ha denominado: “sociología del compromiso” desarrollada por Fillieule, Péchu, Agrikoliansky y otros científicos sociales franceses. Así, para Fillieule (2015) por ejemplo, la militancia debe ser comprendida como una “actividad social individual y dinámica”, lo que supone introducir los conceptos de carrera y trayectoria, que estructuran lo que se denomina compromiso militante. Para el autor, “los conceptos de trayectoria y de carrera se inscriben por tanto en una misma tradición y comparten un cierto número de propiedades, es decir, una igual atención a los procesos y a la dialéctica permanente entre historia individual e institución y, de forma más general, también a los contextos.” (2015:200). Así la noción de carrera señala el autor,

“permite comprender cómo en cada etapa de la biografía las actitudes y los comportamientos están determinados por actitudes y comportamientos pasados y condicionan, a su vez, el campo de los posibles venideros, contextualizando así, los periodos de compromiso dentro del conjunto del ciclo de vida. [...permite] poner en práctica una concepción de la militancia como proceso, o dicho de otro modo, trabajar conjuntamente las cuestiones de las predisposiciones a la militancia, del paso a la acción, de las formas asumidas, diferenciadas y variables, en el tiempo que adopta el compromiso, de la multiplicidad de los compromisos a lo largo del ciclo de vida - desvinculación(es) y desplazamientos de un colectivo al otro, de un tipo de militancia a otro- y de la contracción o extensión de los compromisos.“ (2015:200).

Otra conceptualización refiere a militancias tradicionales y no tradicionales, o militancia convencional o no convencional. Las conceptualizaciones derivan de la lectura de Sabucedo (1996), quien realiza una distinción en torno a la participación política, diferenciando entre participación política tradicional y no tradicional, cuestión que remite a Barnes y Kaase (1979: en Sandoval y Hatibovic:2016). Así, según Sabucedo (1996), la participación política cabría definirla: “como aquellas acciones intencionales, legales o no, desarrolladas por individuos y grupos con el objetivo de apoyar o cuestionar a cualquiera de los distintos elementos que configuran el ámbito de lo político: toma de decisiones, autoridades y estructuras” (1996:89). En la misma línea, Sandoval y Hatibovic (2016), citan a Rucht (1992) para hablar de acción política convencional y no convencional. Así, dicen los autores, “la acción política convencional se refiere a comportamientos que se circunscriben a la regulación normativa de la participación política, mientras que la no convencional no se corresponde necesariamente con el orden normativo y puede incluir desde una marcha hasta la desobediencia civil.” (2016:5).

Por último, Espinoza y Madrid (2011) siguiendo a Bruter y Harrison (2008) en el estudio que implementaron sobre militancias tradicionales de jóvenes, asumen los tres tipos de militantes que desarrollan estos autores: militancia moral; militancia social y militancia profesional, los cuales están relacionados con la percepción de logros personales asociados con su militancia: valóricos, sociales y profesionales. Así, “la militancia moral se encuentra asociada con logros relativos a ciudadanía, influencia política, dar sentido a la vida y apoyar a otros. La militancia social valora los contactos con personas de relevancia, el contar con amigos y la participación en discusiones. La militancia profesional se refiere a la perspectiva de convertirse en político de profesión, ocupando cargos electivos o ejecutivos con el prestigio y las recompensas materiales asociadas.” (2011:96).

Otras formas de entender las militancias son a través de sus trayectorias, particularmente de sus líderes. Así, Ponce (2016) realiza una categorización de tres tipos de trayectorias de líderes militantes a partir de su socialización política;

- Trayectoria de líder tradicional, que “busca dar cuenta de militantes que siguen los patrones culturales desarrollados a partir de su socialización primaria;
- Trayectoria de líder “contestado”, que se socializa a partir de experiencias de movilizaciones políticas o universitarias;
- Trayectoria de líder “emergente” que se socializa políticamente a partir de las tribus urbanas, la experiencia vivida en movilizaciones y las plataformas online (Ponce, 2016: 414).

Por lo tanto, señala la autora, las trayectorias y la socialización política también son relevantes en las subjetividades de los individuos jóvenes que militan dentro de una organización y de una acción colectiva. Asimismo, en el caso chileno Ponce & Miranda dan cuenta de sujetos que se conectan y desconectan para acciones específicas creando redes de solidaridad online como es el caso del flash mob en las movilizaciones estudiantiles del 2011 (Ponce & Miranda, 2016).

Desde las subjetividades y el activismo, que es una línea innovadora de conceptualización de las militancias, se observa una nueva configuración para entender lo que se ha llamado “nuevas militancias”, a partir del concepto de “alter activismo” desarrollado por el sociólogo profesor de la Universidad de Lovaina Geoffrey Pleyers, quien plantea que las actuales configuraciones de los jóvenes relativos a la participación se mueven más por una responsabilidad centrada en el propio sujeto, producto de altos niveles de individuación, lo cual los transforma en actores autónomos e independientes del tipo “electrón libre”; es decir, sujetos que toman distancia con las organizaciones formales y sus formas de organización, pero que se articulan a partir de redes con afinidades similares.

“ya no se trata de seguir las órdenes de un líder o de trabajar para fortalecer una organización, por el contrario, cada uno actúa como responsable de su propio activismo y decide cuánto tiempo y para qué causa se quiere movilizar. Los jóvenes alter-activistas participan en acciones de algunas campañas e incluso en su organización; ya sea como redes poco formalizadas o como “electrones libres”, es decir como individuos que guardan su distancia con respecto a cualquier organización pero que interactúan según lo que les parece mejor con

grupos, redes u organizaciones que más coinciden con sus ideas y con el tipo de acción que quieren llevar a cabo” (2005:378)

Como señala el autor, estas novedosas formas de articularse tienen también como característica una alta fluidez, ausencia de compromisos fuertes, y se corresponden más a lo que es la cultura de los jóvenes hoy en día, pero también a la cultura de la sociedad contemporánea. (Pleyers, 2005)

En este breve paneo sobre las militancias, habría que también poner atención en quien se hace acreedor al concepto de militante. Así, Grimaldi (2011) siguiendo a Duverger (1990), define al militante como “al individuo que posee una inversión mayor de tiempo, recursos, trabajo personal, esperanzas y expectativas depositadas en el partido respecto a un simple adherente que firma la ficha de ingreso” (2011:78), inversión que lleva a tener un “compromiso político”.

La discusión bibliografía sobre el tema de las militancias presentada, permite construir una tipología sobre la militancia: i) militancia en su definición tradicional (convencional) y, ii) no tradicional (no convencional). La primera, siguiendo nuevamente a Espinoza y Madrid (2011), es la incorporación a una organización política tradicional, la cual está inserta dentro de un marco institucional legalizado y tiene una cierta tradición histórica. Se ubican en este modelo a los jóvenes militantes de partidos tradicionales (desde la Alianza por Chile, hasta el Partido Comunista). Su principal característica es la existencia de una fuerte vocación de poder la cual se ve reflejada en los objetivos que estos tienen, ya que muchos manifiestan la intención de generar cambios a partir de ir ganando espacios dentro de la institucionalidad política, lo que conlleva una serie de prácticas que se enmarcan en lo que se denomina carrera política. Así, estar en un partido, involucra no solamente la posibilidad de concretar sus ideales de transformación social, sino también participar en luchas de poder, ser disciplinado y con un fuerte compromiso con el partido que incluso llega a anular la individualidad y los proyectos personales.

La segunda, la Militancia No Tradicional, es una respuesta a la crisis de representatividad política existente, donde se buscan nuevas alternativas y lógicas de organización distintas a la política tradicional. Uno de esos tipos es lo que se denominó “colectivos juveniles”, los cuales en palabras de Zarzuri (2005) expresaban nuevas formas de organización, las cuales eran novedosas respecto de las organizaciones tradicionales, “porque no había dirigencias ni liderazgos perpetuos, sino que se regían en una especie de asambleísmo permanente, sin excluir los liderazgos espontáneos que deben estar al servicio del colectivo.” (2005:9-10), por lo tanto, se estructuraban en base a relaciones más horizontales y democráticas. Así, una primera clasificación, es lo que Zarzuri en conjunto con Tamara Contreras denominó: i) colectivos urbanos culturales - sociales – políticos; grupos que expresan su politicidad a través de acciones - intervenciones de tipo cultural (graffitis, fiestas retro, encuentros culturales, etc.) y que se diferencian particularmente uno de otros gracias a una estética determinada, expresando la política de lo cotidiano; y ii) los colectivos políticos autónomos, que se reconocen como tales y que tienen como objetivos o ámbitos de participación la política, no la electoralista o partidista - que se califican como política tradicional - sino nuevas formas de hacer política consciente. Sandoval (2014) por otro lado utilizaría una denominación de: “grupos de colectivos no partidistas” y “grupos artísticos-culturales” para

expresar lo que define Zarzuri. Por otro lado, Kathia Valenzuela (2009) los conceptualizará como “subjetividades de una política anti-ciudadana” a la que pertenecen jóvenes miembros de grupos juveniles informales y, más específicamente, en los adscritos a colectivos político-autónomos; o como “subjetividades de política semi-ciudadana”, referidas a jóvenes de colectivos urbano-culturales. Cualquiera que sea el concepto, en estos tres autores, hay ciertas coincidencias a que refieren cuando hablan de colectivos y las posibilidades de distinción.

Sin embargo, aparece de interés integrar una tercera tipología que es señalada por Pudal (2011) y que el autor llama “las militancias olvidadas”. El concepto refiere al estudio de aquellas militancias que no son un objeto de interés a nivel de investigación sobre participación política, como por ejemplo las militancias provenientes de distintas confesiones religiosas, o las de derecha, o las de instituciones que prestan servicios sociales como los bomberos o los educadores. Para el caso de la investigación que se está llevando a cabo, se tomará el concepto de “militancias olvidadas”, para referirse al voluntariado en general, pero integrando además a aquellos grupos que podrían ser clasificados como colectivos en la clasificación vista más arriba, pero que expresan compromisos con sectores populares, que tienen una carga ideológica anti sistema o al menos de izquierda, y que se insertan a través de bibliotecas populares, pre-universitarios, actividades con niños/as y adolescentes, entre otros.

1.2. Política, militancia y vida cotidiana

Como se ha señalado en páginas anteriores, se está en presencia de un declinamiento y desplazamiento de las organizaciones tradicionales de participación política, hacia grupos que se mueven por temas más “post materiales” y que ha llevado a la (re)valorización de la vida cotidiana, la cual nutre una parte de las militancias actuales que se observan en los jóvenes (Zarzuri, 2005; Araujo y Martucelli, 2012; Zarzuri, 2015).

La razón de esto, es que la llamada política tradicional especializada se muestra como poco participativa, excluyente y poco democrática. Zarzuri, Aguilera y Contreras (2007), señalan que esto expresa una crítica al modelo de representación, que alcanza su máxima expresión en la llamada desafección política con la llamada política tradicional, dado que la política o la gran política o la política heroica, como también se puede denominar, se estructura por ejemplo con una temporalidad conceptualizada a largo plazo (la idea de utopía, como algo que nunca llega, es su mejor expresión), con objetivos estratégicos y tácticos (largo y mediano plazo) y con sus propios rituales y escenificaciones (Mensaje Presidencial, Hora de Incidentes en el Parlamento). Esto sitúa a la política como una actividad que se hace en un tiempo excepcional, por hombres que dejan sus actividades cotidianas para dedicarse a la excepcionalidad (Gobernantes, Parlamentarios, Dirigentes de Partidos) y en espacios que han levantado sus propios lugares de actuación: Parlamento, Palacio de Gobierno, Sedes Partidarias, entre otros.

Sobre ese tipo de política se vuelca la crítica especialmente de los jóvenes, observándose un desplazamiento a una “nueva política”; una política de la vida cotidiana. Es entonces esa vida la que se constituye en política y se aleja de la política tradicional, porque las adscripciones identitarias políticas ya no se conectan con las estructuras partidarias tradicionales, sino con una estructura de vida que posibilita la construcciones de identidades que se constituyen en

banderas de participación y lucha política, como lo manifiestan, por ejemplo, los/el: animalista, movimiento gay/lésbico/trans, veganismo, ciclistas furiosos, conservacionista/ambientalista, feminista, entre otros. Así, lo cotidiano de la (nueva)política, es recoger lo que somos como sujetos, constituido por una identidad y elevarla al plano de la estructura, intentando situar esas identidades y adscripciones como elementos disruptores que se sitúan en un plano conflictivo con el orden y patrón dominantes. Esto permite construir un quehacer político militante que se escapa de los tradicional, y que, por lo menos a nivel discursivo, no quiere ser atrapado por la política tradicional.

Otras de sus características es que la participación no supone el abandono de la vida cotidiana como ocurría con la vieja política, donde, por ejemplo, la militancia suponía adscribirse a estructuras que absorbían el yo, siendo reemplazadas por un yo colectivo comunitario político adscrito a una ideología fuerte. Hoy en día, la política practicada desde la vida cotidiana, supone mantener la individualidad, las identidades construidas y la valoración de la vida familiar, constituyéndose en el espacio del quehacer que se eleva a la estructura en forma de demandas a la sociedad, provocando en muchos casos grandes movilizaciones sociales (Zarzuri, 2016).

Se asiste entonces, a una política que comienza a construirse desde abajo; que se rebela a tener una posición como actor secundario y que se vive y se nutre de las adscripciones identitarias de los/as sujetos que la viven, proliferando entonces, una serie de prácticas políticas que no se enmarcan en lo que se podría llamar “grande ideologías”, sino que son prácticas que recogen posiciones y preocupaciones de los sujetos cotidianos sobre ámbitos que estaban negados en esa gran política.

A modo de apertura

Lo que se ha planteado en este pequeño periplo teórico, es que se asiste a una ruptura con la política (tradicional), la cual es generacional. Entendemos la generación siguiendo a Dilthey (1875. En: Longa, 2016) como:

“una denominación para una relación de contemporaneidad de individuos; aquellos que en cierto modo crecieron juntos, es decir, tuvieron una infancia común, una juventud común (...) entendida así, una generación constituye un estrecho círculo de individuos, que están ligados hasta formar un todo homogéneo por la dependencia de los mismos grandes hechos y variaciones que aparecieron en su época de receptividad, a pesar de la diversidad de otros factores agregados (1875: 37).

La clave generacional es central y se hace necesaria, dado que en el marco de las transformaciones que está viviendo la sociedad chilena, son precisamente los/as jóvenes, quienes han ido moviendo las cercas culturales, políticas y valóricas, introduciendo críticas al sistema que han permitido generar nuevos nudos de conflicto. Esto ha llevado a la constitución de prácticas políticas nuevas centradas en los llamados “nuevos feminismos”; la vida cotidiana; territoriales y ambientales; veganismos - entre otras-, sumado a los nuevos repertorios de acción colectivas (redes sociales y movilizaciones callejeras) y a intentar reconfigurar las formas tradicionales (partidos políticos, sindicalismo y estudiantes). Esto

supone también poner en juego no solo las miradas de los/as jóvenes sino también las miradas adultas para ver cómo convergen o se diferencian, viendo las posibilidades de diálogos intergeneracionales o, asumiendo que estamos en un tiempo de ruptura generacional.

Todo lo señalado supone también poner en entredicho la forma en que la cultura política contemporánea fue situando a los sujetos, cuestión que se daba en función de sus ubicaciones en el aparato productivo (patrones/obreros) por ejemplo y a partir de allí se construían las doctrinas partidarias. Hoy emerge un nuevo lugar para configurar proyectos políticos: la propia vida, la cual se estructura en cultura política. Sin embargo, cabe precisar que estas nuevas formas de hacer política están en proceso de construcción y operan como un fluido con avances y retrocesos, por tanto, se presentan como una mezcla de elementos de la política tradicional con otros de nuevo tipo.

Así, una propuesta de investigación que aporte al estudio de la participación y especialmente al militanismo de los jóvenes, como la que se está planteando, asume una ruptura con las formas de participación política tradicionales y con sus militancias, realizando una crítica a las formas tradicionales en que se ha mirado la participación de los jóvenes en la política. Por lo tanto lo que debería interesarnos es: ¿cómo se están constituyendo estas novedosas formas de expresión política?; ¿cuáles son las concepciones de política que están manejando?; ¿cómo se estructuran en relación con formas de organización?; ¿qué hay de nuevo y qué hay de tradicional en estas nuevas prácticas? entre otras cosas.

Por otra parte, se pueden señalar por lo menos tres cosas, que deberían ser objeto de atención a manera de hipótesis o de constataciones que surgen de lo expuesto en páginas precedentes.

La primera, es que estamos frente a un desplazamiento de las formas tradicionales de participación y militancia política (partidos políticos tradicionales) hacia nuevas formas de militancia, entre las cuales encontramos formatos de (nuevos) partidos y colectivos, pero con estructuras horizontales, y nuevas prácticas del quehacer político donde se observa el activismo, que vienen a reformular y recrear lo que se ha entendido por militancias hasta ahora.

La segunda es que, si bien se está en presencia de una reconfiguración de la participación y militancia, esta no ha permeado a las militancias tradicionales, las cuales siguen configurándose de forma tradicional. Aunque en algunos partidos los militantes jóvenes sean un actor significativo y relevante, se siguen integrando en los formatos clásicos de militancias. Asimismo, en las nuevas configuraciones donde se observa un militanismo que se mueve con una participación más permanente y horizontal, se alterna con flujos de participación los cuales están recreando la militancia tradicional, resignificando su contenido y las formas de estructurarse como orgánicas.

La tercera y última, señala que es posible observar prácticas políticas que no necesariamente remiten a estructuras, aunque sean nuevas, sino donde se observa una suerte de activismo militante, que se resuelve en fuertes flujos de participación con convocatorias específicas que reúnen a estos nuevos militantes, pero que desaparece cuando esas convocatorias terminan; lo que permite aseverar que se está en presencia de una transformación conceptual y práctica

del concepto de militancia, que se mueve desde el polo militante tradicional al del activismo militante sin estructura.

Como corolario, se podría señalar siguiendo a Garretón (1996), que lo que está en crisis no es lo político, “sino la actividad política tradicional que no da cuenta de lo político” (1996:27); y esto se manifiesta fuertemente en los jóvenes, quienes ya no miran con simpatía las estructuras partidarias tradicionales para militar, aunque algunos pocos continúan en ellas, sino que transitan a otras militancias que se deben llamar también políticas, más distanciadas de lo tradicional, lo cual está reconfigurando el concepto de militancia y de forma más específica, las militancias juveniles en el siglo XXI.

Referencias Bibliográficas

- Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo (2012). Desafíos comunes. retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Tomo I. LOM Ediciones. Sociología, Ciencias Humanas. Santiago de Chile.
- Balardini, Sergio (compilador) (2000). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo. CLACSO/ASDI, Buenos Aires Argentina.
- Beck, Ulrich (1999). “Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores.” En. Beck, Ulrich. Hijos de la Libertad. FCE, México 1999.
- Contreras, Tamara; Sergio Guajardo y Raúl Zarzuri (2005). “Identidad, participación e hitos de resistencia juvenil en Chile contemporáneo”. Centro de Estudios Socioculturales (CESC) Documento de Trabajo. Santiago de Chile.
- Corominas, J. (1987). Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Madrid, España: Editorial Gredos.
- Chmiel, S (1996). “El milagro de la eterna juventud”. En: Margulis, Mario (1996). La juventud es más que una palabra. ensayos sobre cultura y juventud. Editorial Biblos, Buenos Aires Argentina.
- Doré, Antoine (2012) «Jacques Ion, s'engager dans une société d'individus», Lectures [En ligne], Les comptes rendus, 2012, mis en ligne le 12 novembre 2012, consulté le 14 janvier 2016. URL: <http://lectures.revues.org/9794>
- Espinoza E., Vicente y Madrid P. Sebastián (2010). Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas. Estudio de la élite política emergente. Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, junio.
- Fillieule. Olivier (2015) Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual. intersticios, Revista Sociológica de pensamiento crítico. Vol. 9 (2). España.
- Garcés Montoya, Ángela (2010): De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil. ULTIMA DÉCADA n°32, CIDPA Valparaíso, julio.
- Garretón, Manuel Antonio (2016) La gran ruptura. institucionalidad política y actores sociales en el Chile del Siglo XXI. Ediciones LOM, Santiago de Chile.
- Garretón, M. A. (1996) “Los partidos políticos y su nuevo contexto en América Latina” Relea. Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados. “La encrucijada de lo político” Facultad de ciencias económicas y sociales de la UCV, Julio, n° 1. P. 21-31

- Gaviola, E., Jiles, X., Rojas C. (1986) Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952. Coedición de La Morada, Fempress, Ilet, Isis, Librería Lila, Pemci, CEDEM. Santiago
- Gutiérrez Crocco, Francisca (2010). Militantismo sindical en Chile. subjetivación, estrategia y socialización en trayectorias individuales. Revista de Psicología, Universidad de Chile, vol. 19, núm. 1, 2010, pp. 108-128. Santiago
- Grimaldi, Daniel (2010). De partido transitorio a partido permanente: el partido por la democracia más allá de los mitos. Revista de sociología, N° 25 pp. 75-112. Santiago, Chile.
- Lecourt, Jazmín (2005) Relaciones de género y liderazgo de mujeres dentro del partido comunista de Chile. Tesis para obtener el grado de Magíster de Género y Cultura mención en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Longa Francisco (2015). Militancia política y cuestión de género en Argentina: recorridos desde la generación política de 1970 hasta principios del siglo XXI. Revista Pliquen. Sección Ciencias Sociales.
- Pleyers, Geoffrey (2010). Alter-globalization. Becoming actors in the global age. Cambridge: Polity Press.
- Pleyers, Geoffrey (2014). Les jeunes alter-activistes: altermondialisme, indignés et transition é cologique. Formes contemporaines de l'engagement des jeunes, Syllepse: Paris.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2017). Diagnóstico sobre la Participación Electoral en Chile, realizado por el
- Ponce, Camila (2016). Claves para entender a los líderes universitarios chilenos y sus organizaciones políticas. En Lucero Jiménez (coord.). Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado.
- Ponce, Camila & Miranda, Natalia (2016): "Redes de confianza online y flash mob: movilizados por la educación Revista Observatorio de Portugal. Special Dossier.
- Pudal, Bernal (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. Revista de sociología, N° 25 (2011) pp. 17-35
- Reguillo, Rossana (2000). Emergencia de las culturas juveniles. estrategias del desencanto. Editorial Norma, Buenos Aires, Argentina.
- Sandoval, Juan (2015): "Discursos sobre la política y la democracia y formas de acción política no convencionales de estudiantes universitarios que participan en distintas formas de asociatividad juvenil". Documento de Trabajo, Proyecto FONDECYT N° 11130690. Valparaíso.
- Sandoval Moya, Juan & Hatibovic Díaz, Fuad (2016) Acción política de jóvenes chilenos participantes de organizaciones universitarias. Ponencia presentada en el Congreso de Sociología español. Gijón, España.
- Servicio Electoral de Chile (2014 y 2017). Estadísticas de participación electoral. http://www.servelec.cl/ss/site/participacion_electoral.html. Sitio visitado el 08.01.2016.
- Schmitt, C. (2009). Teología Política. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Rancière, J. (1995). La mésestence. Politique et philosophie. Paris, Francia: Galilée.
- Tarrow, S. & Tilly, C. (2015). Contentious Politics. New York, United States of America: Oxford University Press.

- Urrutia, M. & Vergara, J. (2014). Movimientos Sociales y cambio de subjetividad política en Chile. En Díaz, A.; Piedrahita, C. & Vommaro, P. (Ed.). Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos (pp.153-169). Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas: CLACSO.
- Urrutia, M. (2012). La organización antagonista del poder popular en Chile. Actual Marx Intervenciones (13), pp.215-235. Santiago, Chile: Editorial ARCIS.
- Valenzuela, Katia (2007): Colectivos juveniles: ¿inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles? ULTIMA DÉCADA N°26, CIDPA VALPARAÍSO, JULIO, PP. 31-52.
- Valenzuela, Katia (2009): ‘Movimientos juveniles en el chile actual. repensando la ciudadanía.’ Ponencia presentada al XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Venegas, J. (2012). Desafección política juvenil en el chile post – transición: describiendo sus tendencias históricas y sus formas actuales, en Zarzuri, R. (ed). Jóvenes, participación y construcción de nueva ciudadanía, Ediciones CESC.
- Vidaurrázaga, Tamara (2015). Subjetividades sexo genéricas en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el cono sur. Revista Estudios de Género. la ventana, núm. 41, enero-junio, pp. 7-3
- Zarzuri, Raúl (2016): Las transformaciones en la participación política de los jóvenes en el chile actual. En: Garretón, Manuel Antonio (2016) La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI. Ediciones LOM, Santiago de Chile.
- Zarzuri, Raúl (2011): “Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile.” NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD. Utopía y Praxis Latinoamericana. Año: 15, n°. 50 (Julio-septiembre), 2010, Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social /ISSN: 1315-5216 CESA-FCES-Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela.
- Zarzuri, Raúl (2014a) Análisis sobre participación juvenil y ciudadanía (1994-2012). Proyecto Anillo Juventudes (2013-2016). Documento de Trabajo Centro de Estudios Socioculturales (CESC), Santiago de Chile
- Zarzuri, Raúl (2014b) Análisis sobre participación política y militancias (1994-2012). Proyecto Anillo Juventudes (2013-2016). Documento de Trabajo Centro de Estudios Socioculturales (CESC), Santiago de Chile
- Zarzuri, Raúl (Editor) (2012). “Jóvenes, participación y construcción de nuevas ciudadanía” Ediciones Centro de Estudios Socioculturales (CESC).
- Zarzuri, R; Aguilera, O y Contreras, T. (2007). Informe final estudio sobre participación y ciudadanía juveniles INJUV/CESC, Santiago de Chile, febrero.
- Zarzuri, Raúl (2005). “Jóvenes, participación y movimientos sociales: hacia la construcción de nuevas formas de participación juvenil.” Jóvenes en la Mira. Revista de estudios sobre juventud(es). Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud (CIEJUV) del Instituto Jalisciense de la Juventud (IJJ) México. Año 2, Número 3, diciembre.
- Zarzuri, Raúl (2006): “Participación juvenil, cultura y movimientos” Revista Observatorio de Juventud. INJUV Año 3, Número 11, septiembre.

- Zarzuri, Raúl (2000). Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: las tribus urbanas. Revista Última Década, Año 8 N° 13 agosto, CIDPA, Viña del Mar.